

Reserva Marina de Os Miñarzos (A Coruña)

Explotación  
sostenible  
de la riqueza  
natural  
del medio  
rural costero

*En la playa*  
Óleo Artisan / Lino, 100 x 65 cm





## Reserva Marina de Interés Pesquero de Os Miñarzos

- Con el decreto 87/2007, de 12 de abril, la Xunta de Galicia hacía oficial la declaración de la Reserva Marina de Interés Pesquero Os Miñarzos. Meses después salió la orden que regula el funcionamiento de la misma. El punto final administrativo llega en 2010, con la aprobación del plan de gestión. Hasta entonces se tiraba de planes de explotación para ciertos recursos. Previamente, en 2008 se crea el primer censo de mariscadores y mariscadoras que pueden trabajar en la reserva.
- La reserva ocupa 2.126 hectáreas y tiene dos zonas de protección integral, donde no se permite ninguna actividad, ni comercial ni de recreo, solo científica y siempre bajo solicitud: una con fondo rocoso (Porto Cubelo, de 61,3 ha) y la otra mixta rocoso-arenoso (playa de Carnota, de 79 ha). La reserva está dentro de la Red Iberoamericana de Reservas Marinas (RIRM), junto a la ría de Cedeira.
- El órgano de gestión de este espacio está formado por cuatro representantes del sector pesquero (dos de la cofradía de Lira-Carnota y dos de la Federación Galega de Confrarías de Pescadores) y otros cuatro de la Administración. El plan de gestión lo elabora el sector en colaboración con un equipo de biólogos y lo aprueba el órgano de gestión.
- **Logros:** aunque hasta pasados tres o cinco años no se suelen tener los primeros resultados, hay estudios que confirman la recuperación de poblaciones de percebe, pulpo y centollo; se ha creado un clima de confianza en la pesca sostenible entre los pescadores; existe la oportunidad de comercializar los productos pesqueros con una marca de calidad, y se empiezan a notar ciertos beneficios en otros sectores: turístico, deportivo, o educativo.
- **Dificultades:** se mantiene un rechazo, aunque mínimo, entre los pescadores y mariscadoras y se advierten dificultades en las labores de vigilancia de la reserva, que aún se considera insuficiente.



Embarcaciones pesqueras y de recreo ancladas en Porto Cubelo, el puerto de Lira desde el que se extiende la reserva marina de Os Miñarzos.

GAVIOTAS SOMBRÍAS, reidoras y patiamarillas y grupos de zarapitos reales y cormoranes moñudos en la costa e islotes cercanos; lapas, mejillones y caracoles adheridos a las rocas; y cangrejos y peces, como sargos y maragotas, entre las aguas frías y cristalinas de la orilla. La biodiversidad se aprecia a pie de costa en Lira, con su puerto pesquero a la espalda.

El paisaje descrito se sitúa en la orilla de una de las dos áreas demarcadas como integrales dentro de la Reserva Marina de Interés Pesquero de Os Miñarzos, en la costa coruñesa de Carnota, concejo al que pertenece Lira. En toda la superficie de la zona integral, unas 61 ha, no se permite ninguna actividad comercial ni lúdica, y los pescadores, que fueron quienes solicitaron su declaración e incluso la delimitaron, son los primeros en congraciarse de su protección. La extensa y casi paradisíaca playa de A Carnota (la flanquean dunas, marismas y pinos, no moles de hormigón) perfila en la costa otra de las áreas de protección integral. Para la pesca quedan abiertas unas 2.000 ha. No es mucho, si se compara con otras reservas marinas españolas, pero es un punto de partida importante del que ya quieren formar parte otras zonas de Galicia, como la vecina Muros.

El verdadero punto de partida de esta necesidad de proteger el mar de Galicia y sus recursos tiene un nombre: *Prestige*. En los días y meses que sucedieron al accidente y hundimiento del petrolero, acaecidos en noviembre de 2002, la Costa da Morte, la que comienza justo en el cabo que se vislumbra al norte de Os Miñarzos, el de Finisterre (también se suele incluir las costas de Carnota), y se cierra aún más al norte, en Malpica de Bergantiños, sufrió varias embestidas del chapapote que entraron de lleno en los límites de la actual reserva. La cofradía de Lira-Carnota, sus integrantes, fueran pescadores, mariscadoras o percebeiros, abrieron sus brazos y su hospitalidad a los centenares de voluntarios que vinieron de toda España y otras partes del mundo a limpiar estas costas.

**L**a principal intención es conseguir un nuevo modelo de gobernanza del mar que incluye al pescador en el corazón de la gestión.

**Antonio García Allut**

Responsable de la Fundación Lonxanet para la Pesca Sostenible, antropólogo y profesor de la Universidad de A Coruña

“Dende o faro de Lariño ata Fisterra era unha pura cousa negra, non tiñamos unha praia sen estar chea de chapapote, nin unha”. Así relataba Aurora Prieto, mariscadora de Lira ahora jubilada, el paisaje entre el otoño y el invierno de 2002-2003 en el libro *Conversaciones con los voluntarios del Prestige*. Donde ahora se posan los cormoranes

y las gaviotas se recogió un alto número de aves petroleadas, unas trescientas; y donde se aprecia un ligero trajín de pescadores y embarcaciones, en Puerto Cubelo, se instaló una enorme carpa para acoger a los voluntarios. “Démoslles comida a todos, e sobrando”, relataba Aurora.

### **Cuando todo era una “pura cousa negra”**

Aparte del colectivo de pescadores y mariscadoras, hubo una asociación que participó activamente en el acogimiento a los voluntarios, la Fundación Lonxanet para la Pesca Sostenible. A pesar de tener cumplidos escasos meses (comenzó su andadura en septiembre de 2002) volcó todo su esfuerzo en ayudar a limpiar el ecosistema, entre otras cosas porque el modelo de gestión de los recursos del mar que promueven es radicalmente opuesto al que origina las mareas negras. Antonio García Allut, impulsor de Lonxanet, antropólogo y profesor de la Universidad de A Coruña, define en pocas palabras su principal intención: “conseguir un nuevo modelo de gobernanza del mar que incluye al pescador en el corazón de la gestión”. Lonxanet, junto a los pescadores directamente afectados, fueron quienes vieron en los efectos del *Prestige* las últimas señales de alarma sobre la sobreexplotación a la que se estaba sometiendo al mar. Con anterioridad, ya habían detectado que había menos pulpo, mero, percebes y centollos que hace años. El dato oficial varias veces repetido de que el 75 por ciento de los caladeros mundiales están sobreexplotados también iba con ellos.



En la reserva se permiten varias artes pesqueras artesanales, entre las que se encuentran las nasas.

En las charlas de puerto y bar no suelen ser los pescadores de Lira, Muros o Corcubión los que se ponen la medalla del paso hacia la sostenibilidad que han dado. Ese reconocimiento expreso llega de boca de Antonio García Allut y de José Antonio Neira, uno de los dos biólogos de la cofradía de Lira-Carnota, germen de la protección de Os Miñarzos: “conviene que vaya por delante que la propuesta nace del sector pesquero, de la cofradía de Lira, y que cuenta con el apoyo de la de Muros”. El planteamiento de partida, subrayado por ambos, era: “no me van bien las cosas según está planteada la pesca, por lo que quiero hacer algo”. El *Prestige* fue el detonante porque, en unas aguas ya sobreexplotadas, volver a la misma rutina tras el agotamiento producido por la marea negra parecía suicida.

## La sabiduría marinera y la ciencia marcan cómo y qué proteger

Entre los años 2003 y 2004, las ganas de aprender de los pescadores les llevó a conocer el funcionamiento y los resultados de otras áreas marinas de interés pesquero, en la península Ibérica y en las islas Canarias. Había que informarse y conocer de cerca algunas experiencias, y de paso informar a las cofradías próximas, que también faenan en aguas de Os Miñarzos. Como se ha dicho, fueron los propios pescadores quienes delimitaron las zonas de protección integral. No había más que aprovechar su conocimiento para saber cuáles eran los lugares más apropiados para el desove de crustáceos (nécora, centollo y camarón), pulpo y peces planos. Se pensó sobre todo en las especies comerciales que tradicionalmente se capturaban, como el longueirón, molusco parecido a una navaja.

El Grupo de Investigación en Recursos Marinos y Pesquerías de la Universidad de A Coruña aportó también su conocimiento sobre los ecosistemas marinos y la dinámica de los mismos. Tan importante como proteger las especies objeto de pesca es hacer lo propio con los fondos rocosos y principalmente arenosos que las acogen en Os Miñarzos. Los extensos mantos de laminarias y algas rojas, entre otras muchas especies de algas, y las comunidades de esponjas, anémonas, gorgonias, ascidias y cnidarios forman el complemento indispensable para que peces, equinodermos, crustáceos y moluscos se desarrollen y reproduzcan con garantías en la reserva.

Poco a poco se incorporaron otros actores al proceso, como la organización ecologista WWF España, que ayudó a evaluar igualmente el estado de la biodiversidad del área pensada como reserva y a dar mayor trascendencia a la iniciativa. Nada de ello pasó desapercibido a los pescadores, que desde el primer momento entendieron la necesidad de establecer un enfoque multidisciplinar para que la protección tuviera las máximas garantías de éxito. No obstante, sentían que tenían que ser ellos los que manejaran el “timón”, porque se empezaban a fraguar los mecanismos de funcionamiento de un espacio protegido que por primera vez estaría cogestionado por la Adminis-

tración (en este caso la Xunta de Galicia) y el sector directamente afectado. El paso siguiente fue proponer a esa Administración la protección de Os Miñarzos, que geográficamente lo forman unos islotes rocosos que marcan uno de los límites de la reserva. Como ocurre en este tipo de procesos, hubo que salvar reticencias. José Antonio Neira recuerda que “algunas cofradías decían que queríamos poner puertas al mar”. En 2007 quedó oficialmente creada la reserva, y acto seguido se tuvo el primer gesto de cara a todos los pescadores de todas las cofradías con barcos habituales dentro de sus aguas: crear un censo de embarcaciones sin límite previo.

### **Se apuntaron 170 embarcaciones pero solo faenan 53**

“Se apuntaron 170, más unos 40 mariscadores y mariscadoras a pie, y se les puso una condición: que toda aquella embarcación que a diciembre de 2009 no justificara al menos un día de pesca, solo un día, dentro de la reserva, quedaba fuera del censo definitivo. ¿Sabe cuántas nos quedamos? Sólo 53. Eso sí, viendo cómo nos va ahora quieren entrar muchos de los que no entraron en el censo”. Quien habla así es Cándido Insúa, pescador de Finisterre censado en Lira. Lo comenta en amigable charla con otros pescadores en un bar marinero por antonomasia, el Pedra Pas, ubicado en pleno puerto de Lira. Cándido es de los que defienden con vehemencia la reserva; lleva echando las redes en busca de pulpos, centollos, lenguados y pintos más de 40 años y además es uno de los miembros del órgano de gestión de la reserva.

El censo de las 53 no es definitivo, y prueba de ello es que la Dirección General de Ordenación y Gestión de los Recursos Marinos de la Xunta publicó en 2011 una resolución para ampliarlo con tres embarcaciones más. El criterio que se eligió en cuanto a la selección parece muy lógico: el de la habitualidad. Si pescas, puedes seguir, de lo contrario, no tiene mucho sentido que aparezcas entre las embarcaciones censadas. Pero lo del censo es una de las muchas medidas contempladas en el plan de gestión, consensuadas y aprobadas siempre dentro de

un órgano de gestión con representación paritaria de las consejerías de Pesca y Medio Ambiente de la Xunta y los pescadores.

Los biólogos también aportan estudios y seguimientos que marcan las medidas a tomar. Uno de ellos, José Antonio Neira, recuerda que esas medidas, en principio, también hicieron saltar algunas chipas de descontento. “Lo que no podíamos es ser más permisivos que fuera de la reserva”, comenta el biólogo, que enumera una serie de medidas que afectan a la veda, los topes de captura, las tallas mínimas y las artes de pesca. Solo se admiten capturas con métodos artesanales y sostenibles, nada de redes de arrastre o de cerco, y se otorgan permisos para nasas (red en forma de cesta), betas (captura en marcha al enmalle), trasmallos (sistema de redes flotantes) y miños (una variedad de trasmallo). A partir de aquí, y según las artes y el lugar de la reserva, se pesca pulpo, nécora, choco, centollo, raya, sargo, maragota, faneca, abadejo, congrio, sardina, percebe, erizo, berberecho, longueirón; crías de mejillón (para destinarlas a las bateas).

En cuanto a las vedas, la experiencia de cuatro años de reserva les ha hecho ser más autoexigentes. José Antonio Siaba es otro pescador que faena en aguas de la reserva capturando nécora, camarón y pulpo. En cuanto a este último, recuerda que “hemos sido nosotros los que nos hemos impuesto más tiempo de veda que el que la Xunta establece, y en lugar de cinco semanas decidimos ampliarla a dos meses”. El motivo principal es que entienden que son ellos los que mejor conocen el comportamiento del recurso y por lo tanto los que están en mejor posición para decidir cómo gestionarlo. José Antonio es uno de los pescadores que confía en que la próxima reserva se establezca en su lugar de origen, Muros.

### **Pescar mejor y con futuro, no pescar más**

Con varias vedas por medio toca saber si éstas y otras medidas han mejorado la biodiversidad de los fondos de Os Miñarzos. “Se necesitan cinco años para tener datos fiables sobre la evolución de las poblaciones, pero en algunos casos ya es evidente, y el percebe así lo

demuestra, al ser una especie que estaba muy castigada por el furtivismo y a la vez ser de fácil recuperación". Neira reconoce que se pueden lanzar algunas campanas al vuelo con ciertos recursos: "El primer año el percebe tuvo un repunte espectacular". Estas señales permiten escuchar una frase que se pronuncia a menudo por varios rincones pesqueros del concejo de Carnota: "no estamos mejor que fuera de la reserva, pero tampoco estamos peor". Y, sobre todo, no están peor que antes de la protección. También son conscientes de que la reserva se crea para pescar mejor y con futuro, no para pescar más.

"Sí se puede decir que estamos mejor, porque se fueron furtivos y pescadores no regularizados que no debían estar". José Mariano Lago reside en Lariño, también centra su actividad en el pulpo, la nécora y el camarón y es otro de los destacados defensores de la reserva: "ahora pescamos los verdaderos profesionales, los que respetamos de verdad el mar". A esa labor de expulsión del furtivismo ayuda el servicio de vigilancia que lleva aparejado la gestión de la reserva, algo que no resulta muy complicado, ya que desde cualquier punto de la costa *carnotana* se aprecia claramente quién faena dentro o fuera de los límites de protección.

Lo de no estar peor se puede aplicar igualmente al erizo, una especie que ha sufrido un descenso alarmante de sus poblaciones y que en Lira mantiene un nivel de capturas óptimo. Eso sí, a costa de tomar medidas, como reducir los días de captura. Los comentarios se enfocan a que ahora se coge exactamente igual que antes, pero con un esfuerzo de captura menor porque se trabaja a menos profundidad. Con el pulpo no hay mejora sustancial, pero tampoco el empeoramiento que existe en el exterior.

---

**S**e necesitan cinco años para tener datos fiables sobre la evolución de las poblaciones, pero en algunos casos ya es evidente, y el percebe así lo demuestra, al ser una especie que estaba muy castigada por el furtivismo.

**José Antonio Neira**

Biólogo de la cofradía de Lira

---

Hay otro dato significativo que llama la atención. En Lira, un puerto de reducidas dimensiones, desde la creación de la reserva ha aumentado en dos el número de embarcaciones. Puede parecer una nimiedad, pero no lo es cuando la tendencia en toda Galicia, y hasta hace cuatro años también en Lira, es dar de baja embarcaciones. La propia cofradía ofrece datos de hasta el 50 por ciento del descenso de la flota en puertos muy cercanos. También hay que añadir que la experiencia que sale de Os Miñarzos sirve para ayudar en la gestión de la otra reserva marina gallega, la de Cedeira (también en A Coruña), que se creó casi dos años después, en enero de 2009.

### **Que no les quiten la reserva**

Otro pescador que faena en la reserva es José Luís Ruiz. También saca a colación el *Prestige* y a los voluntarios que vinieron con él. "Nos cambiaron el chip para que aquí se emprendieran muchas iniciativas que antes eran impensables", afirma. Pertenece a Corcubión, un municipio del que, dicen, parten los principales detractores de la reserva. José Luis no lo es, y prueba de ello es su labor dentro de la Asociación de Armadores de Artes Menores de Galicia (Asoar-Armea). A su discurso de pesca sostenible añade otra serie de iniciativas y campañas que van en el mismo sentido, de ahí que cuente orgulloso que el proyecto de limpieza de fondos marinos en el que andan involucrados fuera elegido como uno de los que formaron parte de una caravana de buenas prácticas ambientales que recorrió Europa. También han editado un manual sobre gestión de residuos a bordo de buques de pequeña eslora.



Costa rocosa cercana a la playa de Carnota que delimita una de las zonas de protección integrales de la reserva marina de Os Miñarzos.



Cuesta encontrar pescadores que se posicionen abiertamente contra la reserva. Pero los hay. No tantos como los altavoces que las tertulias y partidas de cartas de los bares hacen ver. Un pescador que no se identifica afirma que él está a favor, pero que hay muchos, cada vez más, que están en contra. ¿Cuántos? “Al menos la mitad de los pescadores, y al principio, como mucho, solo había uno en contra”, responde. Tras dos años de funcionamiento de la reserva, WWF y la Fundación Lonxanet realizaron el estudio *Proyecto de seguimiento. II Monitoreo social en Lira (julio 2009 - junio de 2010)*, principalmente destinado a conocer la percepción de pescadores y mariscadoras. Entre los numerosos datos y conclusiones que incluye este trabajo está que el 59,5 por ciento de los encuestados considera que la declaración de la reserva ha servido para mejorar el recurso, un 62,2 por ciento piensa que han mejorado las pesquerías y sube al 78,4 aquellos que están de acuerdo en que se ha incrementado el número de especies. En consonancia con lo avanzado por José Antonio Neira, el 67,6 por ciento confirma que se ha incrementado la población de percebes, el porcentaje más alto entre todas las especies. Un último dato: el 64,9 por ciento es contrario a la decisión de eliminar la reserva

Uno de los efectos positivos que ha tenido Os Miñarzos es la dinamización de otras actividades. De nuevo aquí, la labor de Antonio García Allut al frente de Lonxanet y de Emilio Louro, gerente de la cofradía de Lira-Carnota, han logrado que convivan en armonía la actividad extractiva artesanal y comercial con variadas formas de ocio. La experiencia se llama Mardelira, y básicamente promueve la conjunción entre el turismo marinero, una escuela-taller de pesca y el submarinismo y la pesca deportiva sostenible.

## La reserva puede irradiar sostenibilidad fuera de sus aguas

El alcalde de Carnota, Ramón Noceda, piensa que, sin salir de la sostenibilidad, la cosa puede ir a mejor. “La reserva no es un punto y aparte –explica–, sino un punto y seguido para integrarla en un conjunto de espacios protegidos que incluya el Monte Pindo (es una de las referencias geográficas aguas afuera de la reserva) y donde confluyan los intereses de la cofradía y de las comunidades de montes con los del resto de la ciudadanía, para lograr un desarrollo sostenible”. Una cooperativa de productos ecológicos (Raíña Lupa), la asociación cultural Canle de Lira, la Plataforma pola Defensa do Patrimonio Cultural de Quilmas e iniciativas como Mardelira ayudan a moverse hacia la dirección que gusta al alcalde.

Con los ojos de nuevo en el mar, el siguiente paso puede consistir en buscar un sello de calidad para los productos que salen de la reserva. Lo que se pretende es que el consumidor valore que se trata de recursos obtenidos y elaborados de forma artesanal y sostenible. La idea está planteada. Emilio Louro, que también es director de Mardelira, afirma que “sí hay intención de crear un sello asociado a la reserva, pero el problema principal que se nos plantea es la trazabilidad, entre otras cosas porque hasta ahora no todos los barcos descargan en el puerto de referencia de la reserva, que es el de Lira”.

Para facilitar esa trazabilidad se propuso al órgano de gestión que todos los barcos que faenan en la reserva pasen por un puesto de control situado en Lira. Antes de esta medida, se controlaba a todas las embarcaciones que entraban y salían de la reserva, pero no lo que sacaban de la misma. Solo las que partían de Lira eran chequeadas. El paso dado demuestra que hay intención de mejorar, y los pescadores están en la vanguardia de estas iniciativas.

---

**S**í se puede decir que estamos mejor, porque se fueron furtivos y pescadores no regularizados que no debían estar. Ahora pescamos los verdaderos profesionales, los que respetamos de verdad el mar.

**José Mariano Lago**

Pescador de Muros que faena en la reserva

---

*Cándido Insúa, pescador y miembro del órgano gestor de la reserva*

## **Tras el *Prestige* vimos que había que hacer algo distinto si queríamos vivir decentemente del mar**

Cándido Insúa, pescador de Finisterre censado en Lira y uno de los cuatro representantes del sector pesquero en el órgano de gestión de la reserva, demostró desde el primer momento su predisposición a encontrar fórmulas que mejoraran la calidad de vida de los pescadores y de las aguas de Os Miñarzos. Era raro no encontrarle en todas las reuniones previas que tuvieron lugar antes de la declaración. Su experiencia de más de 40 años de faena en el mar (está a punto de jubilarse) se convertían en un pozo de sabiduría que no convenía desaprovechar.

**P.** ¿Supuso tanto el *Prestige* a la hora de tomar una decisión de protección de los recursos pesqueros?

**R.** El *Prestige* nos hundió a todos. Nos dimos cuenta de que había que hacer algo distinto si queríamos vivir decentemente del mar, y decidimos que la solución era crear la reserva marina.

**P.** ¿Cómo fueron esos primeros pasos?

**R.** Nos juntamos en la cofradía de Lira con cuatro o cinco armadores y luego no paramos ya de reunirnos durante casi un año, incluso con representantes de la Xunta, porque teníamos claro lo que queríamos.

**P.** Aún hoy, también tienen claro que hay que mejorar algunos aspectos, como que todos los barcos pasen por el puerto de Lira para controlar lo que han pescado.

**R.** Es una manera de incrementar la vigilancia, que quizá sea una de las pocas lagunas que tenga la reserva. Una de las maneras de hacerlo es que todos los barcos, censados o no en Lira, pasen por este puerto, porque si solo pasamos el control los de Lira es imposible saber realmente qué es lo que produce la reserva.



Cándido Insúa, uno de los pescadores más veteranos censados en Lira, posa en el puerto de esta localidad (Porto Cubelo) tras una jornada de pesca.

**P.** Está a punto de retirarse pero sigue pensando en que es necesaria una pesca más sostenible.

**R.** Es cierto, en esta situación me podría no importar nada lo que quede por pescar, pero ¿y nuestros hijos? Yo tengo uno ahí (señala los barcos anclados en el puerto de Lira) y lo que deseo es que siga saliendo a la mar y que en lugar de estar nueve o diez horas dando vueltas sin pescar nada decente esté cuatro o cinco y tenga un salario digno. Pienso además que la reserva se debería haber creado antes y ahora habría más futuro para las gentes que nos dedicamos al mar.